

Salimos de la sala, era noche cerrada cuando entramos y ya empieza a clarear. Hay que subir unas escaleras de piedra para salir al jardín, tanteamos el camino, siempre hay velas derretidas en los escalones. Hace frío y huele a amanecer. La gente empieza a tapar ese olor al encenderse pitillos y a comentar lo que ha sucedido: *esto es tan ahora*. Algunxs empiezan a cantar, todxs tratamos de recordar la melodía que hemos escuchado horas antes. Fue un momento de intensidad de la pieza, algunxs rompimos a llorar y cinco horas después salíamos de la sala y cantábamos juntxs como hechizadxs, sintonizadxs por la duración de la experiencia.

Aquella tarde habíamos estado leyendo al sol con las abejas. Nos habíamos sentado en los bancos del jardín, donde están los pavos reales, y nos habíamos puesto a conversar sobre lo que ya estaba operando entre nosotras y que intuitivamente percibíamos que estaría presente más adelante, en la materialización de la investigación.

<https://www.youtube.com/watch?v=mSzNcAttaA>

Decidimos ir a ver el amanecer. Ya está cerca y queremos verlo. Corremos hacia el jardín de atrás. Entrelazamos nuestras manos y cerramos los ojos. Unx de nosotrxs nos dice que ese momento es alimento que guardará en su cuerpo para el año que está a punto de comenzar. Sabemos que cuando nos soltemos, continuaremos sosteniéndonos, de alguna extraña forma, desde lo invisible.

En ese instante llegó J y nos dio a lxs demás unos sombreros de paja para protegernos del sol mientras comíamos y nos reíamos. Como si ese gesto hubiera marcado un acontecimiento: el comienzo de una banda que se disolvería cuando termináramos de comer. Ese instante permanece como una foto. Lxs cinco con gorros de paja comiendo bajo el sol. Y pensamos que el estudio es un poco eso, comer, reír, conversar y formar una banda.

Buscamos generar una co m u n i d a d efimera poniendo de relieve las alianzas, intercambios y toda clase de relaciones afectivas que son condición de posibilidad de la práctica artística en el momento actual. Le concedemos el mismo valor a ensayar que a cocinar, sabemos que un sitio repercute en el otro, en el programa se producen propuestas implicadas de un modo específico en este contexto. *Saliva* es, en este sentido, un ejercicio de confianza.

Entendemos la práctica curatorial como un proceso que para producir otras cosas el espacio para que conexiones inesperadas emerjan por sí solas. En este sentido, la construcción del espacio expositivo ha sido un experimento en relación con esta forma de hacer las cosas. Hemos convocado a Barriobajero, Futuro Studio, Irene Cantero y Lendl Barcelos para trabajar desde el diseño, la intervención espacial, la luz y el sonido. Nos hemos puesto a pensar juntxs y a especular sobre el tipo de espacio que *Saliva* necesita. El tipo de anclaje que tiene sentido desplegar en esta sala de CentroCentro. La instalación producida en este contexto es un espacio dentro de otro espacio, sumado a una radio que entendemos como una suerte de contenedor de lo que está pasando y que irá conformándose a lo largo de los tres meses de duración del programa y el grupo de estudio en relación a las actividades y prácticas que acontecen en cada momento.

Desde hace un año y medio, hemos acudido a varios encuentros en un espacio al norte de París para desarrollar su propia producción artística y de conocimiento en un marco independiente. Estos encuentros, que ocurren para formular las cosas en otro lugar y de otra manera, han resultado fundamentales para imaginar lo que es *Saliva*. Allí establecimos no solo una red a la que recurrimos un espacio al que podemos incorporar y nos afecta; también secretamente llevamos dentro mientras nos movemos por el mundo por nuestra cuenta. Nos enredamos con personas y prácticas que conforman para siempre lo que somos ahora, lo que ahora también es *Saliva*.

Saliva se sostiene sobre las estructuras de la afinidad y el amor cómplice. Propone confiar en un tipo de conocimiento y en un quehacer que se da al experimentar juntxs, conversar, caminar, compartirse en un espacio donde cuidarnos y disuadirnos lxs unxs a lxs otrxs de nuestros estados predeterminados. En nuestra investigación tomamos como noción central dos acepciones del término estudio: por una parte, siguiendo a Fred Moten y Stefano Harney, remite a aquello que hacemos junto a otras personas -hablar y andar por ahí, trabajar, bailar, sufrir, tal vez una convergencia irreductible de estos tres verbos. Por otra, hace referencia al espacio donde se ensaya y se entrena; un lugar en el que los sentidos no están articulados y donde podemos insistir en la práctica y sostenernos en un estado de no saber que resulte fructífero.

Un espacio de rodeado de hilos que se entrecruzan y cuerdas que se anudan entre sí y se sostienen, que se proyectan y se enredan. Sobre ellas cae la luz de todo un día atravesada por los colores que aparecen cuando empieza a amanecer. ¿Qué poética le corresponde al amanecer y al atardecer? ¿Qué pensamiento produce esa luz inarticulada? El sonido y el olor por su parte, ocupan este espacio pero lejos de acapararlo como podría hacer una imagen abren otro tipo de percepción en la que imaginar y sentir. En el entre, en las transiciones, entre espacio, luz, sonido, olor es donde aparecen las relaciones, las conjugaciones y los posibles encuentros y desencuentros.

Hay un tipo de nudo que solo se puede hacer a cuatro manos. Para atar y hacer cosas firmes un complice, cuando hay un apuro y una necesidad, es una forma de empujar y acompañar de no saber en riesgo. El riesgo es un saber dónde acaban los empiezos de lxs otrxs y dónde se puede dar. El riesgo es un saber dónde acaban los empiezos de lxs otrxs y dónde se puede dar. El riesgo es un saber dónde acaban los empiezos de lxs otrxs y dónde se puede dar. El riesgo es un saber dónde acaban los empiezos de lxs otrxs y dónde se puede dar.

de de la Mediante un programa de intervención espacial y un grupo de estudio donde se dan otros tipos de estrategias para hacer sentido, para construir en una dirección más abierta, más abierta, sin objetivo.

La saliva es el fluido que inicia la digestión, que propicia el contagio y ayuda a la cicatrización.

Empezamos esto por una sensación. Todo esto sale del deseo, porque entendemos que confiar en el deseo es una práctica radical de resistencia.